

DISCUSIÓN POR RUSIA

CON MOTIVO DEL PALACIO PARA LOS SOVIETS

El fallo que se dió al Concurso para este Palacio en Moscú origina, como se sabe, un malestar en los elementos de CIRPAC, que se manifestó en el Congreso de Delegados tenido en Barcelona del 29 al 31 de marzo de este año. Consecuencia de un informe de ello publicado en el número 2 de la revista *Die neue Stadt* fué un cruce de cartas entre el grupo de arquitectos operantes en Moscú y los de CIRPAC, que pueden verse en el número doble 6-7 de la revista citada. Como más que las cartas mismas, lo interesante es el fondo de la discusión entre elementos tan afines un día, traducimos aquí un artículo de Haus Schmidt, que ilustra sobre el particular. Se ve al trasluz suyo lo que modifica a las cabezas mismas el ambiente en que se vive, y, desde luego, lo poco firme del terreno en que se defienden los censurados por CIRPAC.

(La carta de Moscú aparece firmada, entre otros, por May, Hannes Meyer, Julius Neumann y Ahrends. La de "Circpac" por Van Eesteren, Bourgeois y Giedion.)

LA UNIÓN SOVIÉTICA Y LA CONSTRUCCIÓN MODERNA

La solución dada al Concurso para el Palacio de los Soviets ha indignado a los arquitectos radicales de Occidente. No está en nuestro ánimo el fomentar su indignación, tanto más porque tenemos que decirles en seguida que en la solución que nos ocupa no ha de verse un fenómeno aislado y casual, y que el resultado sería idéntico en un concurso severísimo que se verificase después de aquél bajo diez arquitectos soviéticos. Pero estamos obligados a darles a nuestros colegas de Occidente una imagen más objetiva de la situación de la construcción moderna en la República Soviética que la que puedan adquirir por tales chispazos. Ser objetivo significa en nuestro caso considerar el ensayo o la moderna construcción como un proceso y no sencillamente como un hecho concluído; un proceso que está ligado íntimamente a todos los hechos sociales, políticos y técnicos de una civilización o cultura.

Probemos primero a seguir el proceso muy escuetamente por lo que se refiere a Occidente. En Occidente, la situación actual de la construcción moderna proviene de una larga serie de combates entre movimientos que se cruzan, se influyen mutuamente y, a veces, parecen opuestos, como son el de *Art-and-craft* de Inglaterra, el Racionalista holandés (Berlage), el llamado Jugendstil, etc. La burguesía del siglo XIX, que, pasada la Revolución francesa fué la heredera de la feudal arquitectura de estilos, probó a encontrar sus formas culturales propias por este camino, incluso en lo arquitectónico. De un modo muy significativo se dirigieron todos estos ensayos primeramente a buscar una tensión dentro del mundo del alto capitalismo. De modo que, por la resurrección de los gremios, la negación, u oposición, a la gran ciudad, la asimilación de ideas sociales, las ciudades-

jardines para obreros, etc., bajo la presión del desenvolvimiento técnico de la última fase del capitalismo, bajo la insignia de racionalización y estandarización, surge finalmente el programa peculiar de la construcción moderna, que exige una absoluta unidad entre la forma artística y la forma técnica, colocándose sin romanticismo en el terreno de la desarrollada técnica capitalista. Por esta vez juegan dentro también ideas sociales, ante todas la de que la técnica actual, capitalista, se halla en condiciones de procurar el bienestar a todos; el criterio de que tal cosa no es exacta ha empujado hacia el socialismo a toda una ala izquierda de la construcción moderna.

¿En qué situación está la Unión Soviética? Ha de afirmarse, desde luego, que la Rusia zarista anterior a la guerra apenas tomó parte en alguno de los movimientos que precedieron a la construcción moderna. Aquella Rusia vieja, ni tenía un proletariado de nivel alto, ni una media burguesía bien asentada, como Occidente. Entre la manera de vivir un obrero y la de un empleado o un comerciante se abría un foso. Ni la vivienda del obrero, ni la de la clase media, constituían problema en el cual los arquitectos rusos hubieran podido estudiar como sus camaradas occidentales. La victoria de la Revolución de Octubre sacó a flor un grupo de artistas jóvenes que emprendió la lucha con la generación de viejos arquitectos y condujo hacia una aparente victoria la construcción moderna. Durante una época en que aún se construía poco relativamente en la República Soviética, esta generación joven y muy poco experimentada todavía dió todas sus fuerzas en proyectos fantásticos y buscó ante muchas cuestiones saltarse la verdadera situación del proceso evolutivo en unos diez años. Faltaba el terreno bien preparado, tanto para la labor del arquitecto como para la propaganda. Sólo con la gigante tarea del Plan quinquenal, con el cual empieza por la Rusia soviética un período de gran tensión y transmutación total, sale a flote la situación verdadera. El Plan quinquenal puso ante los ojos del Estado socialista una tarea absolutamente concreta en vez de bellos sueños. Las utopías valen cada vez menos en la Rusia actual. El técnico experimentado, el arquitecto de buena escuela tiene la palabra. Entretanto se alistaron en la fuerza soviética una porción de arquitectos anteriores. Es evidente que aprovechando la brecha que les dejó abierta la falta de preparación cultural y técnica.

La construcción moderna está postergada. Esta postergación se agudiza por una circunstancia, a saber: la de acusarse una oposición importante entre Occidente y la Unión Soviética. En Occidente vale el principio de la libre concurrencia hasta cierto punto, incluso en el terreno del arte. La Rusia soviética exige a toda idea su alistamiento en las líneas generales de la revolución. La construcción moderna ha desperdiciado esta posibilidad. Y con ello le trae la enemiga de la masa, de la juventud además. Peor todavía: choca hoy contra un frente ideológico cerrado por completo.

De esta parte ideológica salen los siguientes puntos capitales decisivos contra la nueva construcción:

Primero. Las ideas de la construcción moderna, que en

Occidente también se conoce por "Constructivismo", "Funcionalismo" y "Mecanicismo", son resultados del capitalismo actual, de su técnica racionalizada y estandarizada.

Segundo. La repulsa de la construcción moderna a la monumentalidad y al símbolo, su negación de la absoluta belleza, su incapacidad para satisfacer la tarea ideológico-artística de la arquitectura son pruebas de la decadencia de la cultura burguesa.

Tercero. La dirección utópico-idealista de la construcción moderna (Le Corbusier) busca como los "utopistas de la izquierda" en el terreno político etapas para llegar al socialismo, y obra, por lo tanto, contrarrevolucionariamente en el sentido político.

Cuarto. No es propósito del socialismo el destruir los valores culturales del pasado, sino al revés, y contra lo del capitalismo hundido, acoger y desarrollar esos valores. Nosotros debemos dejar a mentes marxistas mejor asentadas demostrar la exactitud de estas tesis. Por desgracia, nos faltan hoy verdaderas investigaciones histórico-materialistas, lo mismo en la historia de la Arquitectura que en los demás ramos espirituales. Toda la prisa y todo el celo que ponen nuestros escritores de arte en describir la última obra artística es justamente lo que no ponen en averiguar por qué se producen tales y no otras obras de arte en tal o cual época.

A falta de otro tenemos, pues, que atenernos al programa que se dió a sí mismo la construcción moderna. Este programa es indudable que arranca de los hechos provocados o producidos por el capitalismo moderno. Sus ideas pueden incluso calificarse como un fenómeno de la ruina o caducidad

del capitalismo mismo, pero sólo en el sentido de que ellas sobrepasan los límites que aquél sentó—así, por ejemplo, cuando la construcción moderna hubo de contentarse con ser una nueva moda volcada sobre el mercado occidental—ante la cual hoy, entre paréntesis, se siente un poco de hastío. El Occidente posee hoy en gran medida las posibilidades y las condiciones culturales que la construcción moderna considera previas para la transformación del estado de nuestra arquitectura. La Rusia soviética no posee hoy ni lo uno ni lo otro, ya que incluso los esfuerzos extraordinarios en el terreno de la industrialización y de la "revolución cultural" no pueden de momento hacer otra cosa que colocar los fundamentos. Bajo estas condiciones, la reacción que padece la construcción moderna en la República Soviética es comprensible y lamentable, pero no demuestra nada contra la justeza de nuestras aspiraciones. Ni siquiera es de maravillar que aquellos arquitectos jóvenes que durante años libraron de la muerte sobre el papel Watman el modelo Le Corbusier con fachadas de cristal y techo plano, proyecte hoy sobre el mismo papel Watman, fachadas de belleza clásica bajo la dirección de los viejos maestros de la Arquitectura. La construcción moderna, ¿sentó la afirmación tan combatida de que sus propósitos no consistían en cambiar de estilo, sino en concebir de un modo totalmente nuevo los problemas de la construcción en general? También vendrán un día a conocimiento los arquitectos soviéticos, ante los cuales se levantan problemas técnicos y culturales de una magnitud y peso extraordinarios.

HANS SCHMIDT. (*Die neue Stadt*, núms. 6-7.)

LIBROS

HISTORIA DEL ARTE

RAGNAR JOSEPHSON.—*L'Architecture de Charles XII. Nicodème Tessin dans la cour de Louis XIV.*—Sin indicación de precio. (Van Oest, ed.)

Fué Tessin uno de los numerosos artistas extranjeros que en el siglo XVII encontraron acogida en la hospitalaria corte de Francia. Consiste el interés de la obra del Sr. Ragnar Josephson no tan sólo en que sus páginas contienen la biografía de un artista de mérito, exponente en la Francia de 1700 de una modalidad artística que ella misma había conocido muchos años atrás, sino en los numerosos y casi siempre inéditos episodios que da a conocer de Luis XIV, su corte y los artistas de aquella época: Le Nôtre, Berain, Girardon, Mansart y Robert de Cotte, entre otros.

A. L. MAYCOCK.—*An Oxford Note-book* (Libro de notas de Oxford). Precio, 10 ch. 6 p. (Blackwood, ed.)

Aunque el libro comienza con una ojeada general de la histórica ciudad, no se trata de una guía en la acepción co-

rriente de la palabra. De muchos colegios, pertenecientes más o menos al pasado, hace caso omiso el autor. Otros colegios, construídos con posterioridad al año 1700, apenas caen dentro de la órbita de la obra, cuyo objeto principal se ciñe al estudio del período gótico: New College, Merton, Magdalen, All Solus, Christ Church y la Catedral, St. John's, Boedlian, St. Mary's, y la parte monástica de Worcester. En las páginas de este libro se mezclan las descripciones arquitectónicas con las historias y narraciones locales, combinación que hace su lectura sumamente amena. Las ilustraciones, tomadas de las Memorias de Ingram, presentan aspectos del Oxford antiguo, que les da gran interés.

NATHANIEL LLOYD.—*A History of the English House, from primitive times to the Victorian Period* (Historia de la casa inglesa, desde los tiempos primitivos hasta la época victoriana).—Precio, 63 chelines. (Architectural Press.)

Obra escrita para el técnico y para el profano, puesto que el autor engloba en sus descripciones ambos aspectos de la cuestión, consiguiendo hacer más amena la lectura de su obra. Aparecen las páginas de texto ordenadas por centurias, con dibujo y diagramas aclaratorios de gran uti-